

LAS HORDES - 1932

"Tierra sin Pan"

Reproduction interdite

N° Reg. 2330752

CINEMATHEQUE SUISSE
Case VIII 2512
CH 1000 LAUSANNE 2

R. 16668



No. 300

T I E R R A

S I N

P A N

S I N

P A N

TIERRA SIN PAN

MAPA DE EUROPA

En algunos lugares de Europa existen focos de civilización casi paleolítica. En Hungría, Checoslovaquia, Italia, Francia, España, etc., subsisten núcleos de esta clase de civilización. Escojamos en el mapa de Europa uno de esos lugares: Las Hurdes, en España, a 90 kilómetros de Salamanca, hogar de alta cultura, con su antigua universidad, madre de las ciencias y de las letras. Las Hurdes, eran desconocidas incluso de los españoles, hasta - 1922 en que se trazó su primera carretera. Aisladas del mundo por montañas de difícil acceso, los geógrafos y viajeros reconocen que el terreno es impropio para la agricultura y el comercio. Los medios de comunicación consisten en senderos apenas - practicables a través de tupidos matorrales de brezo y jara.

PRIMERA IMAGEN

Antes de llegar a Las Hurdes debemos pasar por La Alberca, antigua villa de carácter casi feudal. Todos los habitantes de Las Hurdes eran tributarios de este pueblo.

LA IGLESIA

He ahí la iglesia. Dos calaveras desde sus nichos parecen presidir los destinos de la Alberca.

VISTAS DE CASAS

Las casas, de aspecto medieval, tienen tres pisos y son de una arquitectura nada frecuente en España. La mayor parte lleva en el frontis una inscripción religiosa: "Ave María purissima, sin pecado concebida".

MUJERES PEINANDOSE

El día de nuestra llegada vemos a muchas mujeres peinarse a la puerta de sus casas, adornadas con sus mejores atavíos. Preguntamos el motivo y nos dicen que vayamos a la plaza en donde una extraña fiesta va a celebrarse.

En la plaza se ha reunido casi todo el pueblo. Los recién casados del año deben arrancar cada uno la cabeza de un gallo. -- En 1933, año en que tomamos estas vistas, eran seis.

Se ha tendido una cuerda a través de una calle para colgar el gallo por las patas. Cada jinete, al galope de su cabalgadura, tiene que arrancarle la cabeza.

A pesar de la crueldad de esta escena un prurito de objetividad nos fuerza a mostrarla. El obtener ese trofeo no es cuestión -- de destreza. Si alguno falla recomienza su empeño las veces -- que sean necesarias. El caso es que cada uno obtenga una cabeza.

Esta fiesta sanguinaria oculta sin duda un obscuro símbolo -- erótico.

Después de pasear triunfalmente la cabeza del gallo por las calles, los jinetes ofrecen al pueblo sendos vasos de vino tinto que vierten de unos grandes jarros de plata del siglo XVI. -- También distribuyen obleas a los habitantes.

NIÑO CON MEDALLAS

Entre la gente apercibimos este niño ricamente adornado con -- medallas de imágenes cristianas. No podemos menos de recordar los amuletos de los pueblos salvajes de Africa o de Oceanía.

CONJUNTO DE LA PLAZA

Abandonamos la Alberca, en donde ahora casi todo el pueblo se ha embriagado, y nos dirigimos hacia las cimas montañosas, a 3. kilómetros de la Alberca, desde donde descubrimos todo el panorama de Las Hurdes.

He aquí el laberinto de montañas en que se hallan diseminadas las 52 aldeas que forman Las Hurdes, con sus 8 mil habitantes. Pero para llegar a esas misérrimas tierras, hace falta descender una abrupta pendiente y atravesar el espléndido valle de las Batuecas.

PUERTA CON JOVEN MUJER.

El valle fue habitado durante cuatro siglos por los Carmelitas, que evangelizaron las Hurdes.

Actualmente el convento está deshabitado y sólo quedan las ruinas en medio de un paisaje de salvaje belleza. Un monje no quiso abandonar el lugar y vive aquí acompañado de algunos domésticos.

Las Batuecas conservan huellas de una vida prehistórica intensa. En sus cavernas hay dibujos de perfecta ejecución, que representan hombres, cabras y abejas.

Ese arte primitivo tan desarrollado contrasta con la ausencia de toda manifestación artística en las vecinas Hurdes, en donde no existe ni un dibujo, ni una canción, ni un cuento popular. Puede decirse que Las Hurdes no tienen folklore.

La vegetación es de una gran riqueza: más de 200 especies vegetales crecen aquí libremente. El madroño que, en otros lugares es sólo arbusto, se transforma aquí en espléndido árbol.

Pero a tres kilómetros de este valle paradisíaco, el terreno cambia bruscamente y todo queda invadido por matorrales de brezo y jara.

VIBORAS

Víboras, lagartos y sapos frecuentan estas ruinas.

ARBOL SECO

Una muralla de ocho kilómetros rodea el convento para defenderlo de los lobos, osos y jabalíes.

En el recinto formado por la muralla, diseminadas acá y allá, están las ruinas de diez y ocho ermitas cuyo emplazamiento señalan uno o más cipreses.

Cuando los monjes habitaban el convento, cada anacoreta hacía sonar la campana de su ermita a media noche para demostrar así que su espíritu velaba y el prior respondía después con la gruesa campana de la iglesia.

CIMAS CON NUBES

Detrás de esas cimas que todavía pertenecen a las Batuecas, -- comienza la "Tierra sin pan".

Las atravesamos y hémos aquí en pleno territorio de Las Hurdes. Estamos en Aceitunilla, pueblito misérrimo, con su escuela de -- construcción muy reciente.

VIEJA

Vagando por las callejas sorprendemos la vida cotidiana de sus habitantes.

ARROYO

Las calles que trepan por el flanco de la montaña forman el cauce de pequeños arroyos.

Durante el verano, es la única agua de que disponen en el pueblo. Su lecho de lodo y los detritus animales que arrastra, la convierten en un líquido malsano.

Vean algunas escenas que tomamos al azar de nuestro paseo. El arroyo sirve para todos los usos.

NIÑAS MOJANDO EL PAN

He aquí tres niñas mojando un mendrugo de pan en el agua del arroyo.

El pan hasta hace poco era casi desconocido en las Hurdes. El que comen esas niñas les ha sido dado en la escuela. Generalmente el maestro obliga a los niños a que se coman el pan en su presencia, para evitar que se lo quiten sus padres al llegar a casa.

TOCAN CAMPANILLA

Llamada a la escuela.

ENTRADA A LA CLASE

Estos niños desarrapados reciben la misma enseñanza primaria que los demás niños del mundo.

Los trajes provienen de Andalucía o Extremadura y han sido dados como limosna a los Hurdanos que emigran para la siega durante los meses del verano. Al volver a sus aldeas cambian los trajes por papas.

Están remendados tantas veces que no se llega a descubrir la tela primitiva del traje.

También aquí enseñan a los niños famélicos que la suma de los ángulos de un triángulo es igual a dos rectos.

Muchos de estos niños son "Pilus". Es decir, niños incluseros de la importante villa de Ciudad Rodrigo. Allí van las hembras hurdanas y legalmente y por una pensión de 15 pesetas mensuales se traen un niño expósito a este infierno. Con esa ínfima suma la madre hurdana hace vivir a toda su familia. Esta industria fue muy floreciente hasta que, hace poco, una ley prohibió este tráfico.

MARQUESA LUIS XV

¡Contraste! Imagen de la aristocracia junto a la miseria.

CHICO ESCRIBE EN LA PIZARRA

Tomamos al azar un libro que está sobre una mesa. Uno de los mejores alumnos escribe en la pizarra una frase tomada del texto. La moral que se enseña a los pequeños hurdanos no difiere en nada de la que rige nuestro mundo civilizado:

"Respetad los bienes ajenos"

LONG SHOT DE UN VALLE

Estamos en un valle de aspecto acogedor. Vemos algunos árboles frutales, muy escasos en estos lugares, como nogales, cerezos, olivos.

Pero en seguida lo cruzamos para adentrarnos más en Las Hurdes.

He aquí la aldea de MARTINANDRAN, de las más miserables, a orillas del río Jurdano. Eso que parece el caparazón de un animal fabuloso son los tejados del pueblo.

Al entrar en él, nos acoge una tos ronca, que parece brotar de cada casa. La mayor parte de los habitantes están enfermos. Los casos de bocio abundan en Las Hurdes como consecuencia de la falta de cal en las aguas y de la degeneración.

Observen a esta enferma de bocio que cuenta sólo con 32 años.

CALLE CON NIÑA ACOSTADA

Acompañados del alcalde, visitamos el pueblo y nos encontramos con esta niña. Preguntamos qué mal le aqueja y el alcalde nos dice que no lo sabe y que desde hace dos días permanece allí sin moverse. De vez en cuando la oímos gemir débilmente. Uno de mis amigos llega hasta ella y le pide que abra la boca para examinarla. La garganta y las encías están muy inflamadas. Pero no somos médicos y nada podemos hacer. Dos días más tarde supimos que la niña había muerto.

MUJER PELANDO PAPAS

Abramos ahora un capítulo esencial para la vida del hurdano: la alimentación. ¿De qué se alimentan en este país estéril? Simplemente: de papas y de frijoles.

En los sitios más fértiles crecen algunos olivos, pero generalmente las plagas terminan con el fruto antes de su recolección.

La dieta carnívora se compone exclusivamente de cerdo. Sólo las familias ricas poseen un puerco. Al fin del año lo sacrifican y su carne es devorada en tres días.

La cabra se come tan sólo cuando alguna de ellas se despeña, lo que ocurre a veces en estos escarpados terrenos. Es el animal que mejor se acomoda a un país tan estéril. La leche se reserva para los enfermos graves que mojan en ella el pan que los mendigos traen desde muy lejos.

ABEJAS

La principal industria de las Hurdes es la apicultura, pero las colmenas no son propiedad de los hurdanos, sino de los habitantes de la Alberca. Estos las transportan a las Hurdes para que invernen allí, porque el clima es más benigno que en las regiones vecinas. Durante la primavera se llevan las colmenas a Castilla. Además, la miel que produce las Hurdes es amarga.

Nos encontramos con un asno que transporta colmenas llenas de abejas hacia Castilla.

Un poco más tarde, mientras estábamos comiendo, oímos gritos de socorro. Los hurdanos habían atado el burro y una colmena se había caído al suelo que al romperse dejó escapar el enjambre. Este atacó el animal que al debatirse, dejó caer las otras colmenas, quedando en libertad todos los insectos. Una hora después el asno sucumbió a las picaduras. Dos días más tarde volvimos a pasar por el mismo sitio. Un perro devora los restos del burro, mientras los buitres se preparan al banquete.

Un mes antes de nuestra llegada a las Hurdes un hombre y cinco mulas murieron a consecuencia de las picaduras de las abejas.

HOMBRE Y MUJER COMIENDO CEREZAS

Los meses de Mayo y Junio son los más terribles para los hurdanos que habiendo terminado su provisión de papas no tienen nada qué llevarse a la boca. Lo único comestible son las cerezas que el hambre les obliga a comer antes de que maduren. Esto agrava la disentería casi crónica de los hurdanos.

También ésta es la época de las emigraciones. Los hombres todavía válidos que han sido respetados por las fiebres, se van a Castilla y Andalucía a buscar trabajo en la siega.

Encontramos varias caravanas de diez, treinta y más hombres - provistos tan sólo de una cobija. No llevan dinero ni pan, y van muy lejos y a pie en busca de trabajo.

Este año de 1933 sin embargo acababa de ser aplicada una nueva ley según la cual cada pueblo debía dar trabajo únicamente a sus propios habitantes. Los hurdanos eran recibidos a pedradas en los lejanos pueblos y algunos vimos que volvían días después como se habían ido, sin dinero y sin pan.

CONSTRUCCION DE UN CAMPO

Llegamos ahora a uno de los puntos más importantes de este reportaje: cómo construyen los hurdanos sus terrenos de labor que les permitirán comer y vivir.

Comienzan por escoger una franja de terreno próxima al río, y la limpian de maleza, ayudados por sus mujeres, parientes y amigos.

Una vez socavado y limpio el terreno, elevan un muro de piedra que colocan sin argamasa, las unas encima de las otras. El muro debe defender la tierra de las grandes avalanchas del río, durante el invierno.

Terminado el muro se van lejos, a la montaña, para recoger tierra vegetal.

Llenan sus sacos con las hojas y raíces descompuestas, que luego transportan a través de escarpados senderos hasta sus huertas. Este trabajo los ocupa durante varias semanas.

La capa de tierra vegetal nunca sobrepasa un espesor de 30 ó 40 centímetros. Los dos primeros años la cosecha es buena, pero pronto vuelve a hacerse estéril la tierra, porque en las Hurdes no hay abonos naturales, por escasear los animales domésticos.

VISTA DE CAMPOS

Todos los campos de labor en forma de largas franjas estrechas están a la orilla del río.

A veces, las crecidas invernales destruyen en diez minutos el trabajo de todo un año.

Un meandro característico del río Hurdano.

Esta familia se dirige al sitio en donde podrán encontrar el abono natural que les hace falta. El más apreciado es el que produce la hoja seca del madroño, arbusto que comienza a escasear y que generalmente crece en las cumbres.

Una vez llegados al sitio elegido, llenan sus sacas con las preciadas hojas.

La víbora es un animal que abunda en estos vericuetos.

Este campesino fue picado por una de ellas pocos días antes, cuando recogía hojas. Todavía puede verse la llaga producida por la mordedura.

La mayoría de las veces la mordedura no es peligrosa, pero son ellos mismos al intentar curarse, los que se infectan, haciéndola mortal en muchas ocasiones.

Una vez terminada la recolección de las hojas, las llevan a su casa y las depositan en el zaguán. Sobre ellas se acostarán los animales y al cabo de algunos meses se habrán convertido en abono con la colaboración excrementicia de las personas.

He aquí la casa del alcalde de Fragosa.

Al trasponer la puerta camina sobre el lecho de hojas cuyos similares se encuentran en todas las viviendas del pueblo.

Estamos en el interior de una casa. Los utensilios son escasos y de lo más rudimentario. No usan tenedores ni cuchillos.

La azada es el único instrumento de labor. No existen las armas de fuego.

El humo sale por donde puede, pues no hay chimeneas ni ventanas.

VISTA DE UN CAUCE SECO

En el mes de Junio el río Hurdano queda casi completamente seco; su cauce se ha convertido en charcos de agua estancada.

En ellos pululan las larvas del mosquito anopheles, transmisor del paludismo, que constituye la enfermedad endémica de la región.

Todos los hurdanos son palúdicos. Nuestro guía toma un poco de agua de un charco que está llena de larvas de mosquito. Pero no todas son de anopheles.

La larva sube a la superficie del agua para respirar. Si su diminuto cuerpo queda paralelo a la superficie, es una larva de anopheles. Y si se detiene perpendicularmente es una larva de Culex, mosquito inofensivo.

Los anopheles adultos se encuentran en todas las casas y son fácilmente identificables por su posición de descanso, que es perpendicular a la pared.

HOMBRE CON TEMBLORES

He ahí el resultado de la picadura del anopheles: un hombre con fiebre, junto a la puerta de su casa.

Nos encontramos a muchos enfermos por las calles.

Una enferma acostada en el balcón. Dentro de su miseria, la imagen encierra una cierta poesía.

Los balcones son raros en las Hurdes.

Los enanos y los cretinos, en cambio, son numerosos.

Generalmente sus familias los destinan al cuidado de las cabras. Al encontrarnos con ellos, o bien hufan, o nos atacaban a pedradas.

Esta degeneración proviene entre otras causas, del hambre, de las enfermedades y del incesto, pues todos los miembros de una familia duermen en la misma habitación.

El más pequeño de esos degenerados tiene 28 años.

El realismo de un Zurbarán o de un Rivera, queda por debajo de esa triste realidad.

CASA CON GENTE EN LA PUERTA

Un día vimos un grupo de gente frente a una casa: un niño acababa de morir!

Nos explicaron las dificultades que encierra el entierro, pues en el pueblo no hay cementerio.

El niño tenía que ser transportado al cementerio de Nuñomoral y nos decidimos a seguir el despojo.

MUJERES QUE SUBEN

El cuerpo fue depositado en una especie de vacía, y conducido a través de los matorrales hacia el cementerio, distante a - varias horas del pueblo. Si el muerto es un adulto, se ata su cuerpo a una escalera, que hace la vez de parihuelas.

He aquí el paso de un río con el cadáver.

CEMENTERIO

Un cementerio hurdano. El emplazamiento de las tumbas está marcado por una cruz o un trozo de madera.

Lo único lujoso que encontramos en este país de miseria y dolor, es la iglesia. Esta se halla situada en una de las más pobres aldeas.

Estamos en el interior de una casa hurdana, y no de las peores. La familia se compone del padre, la hija, la nuera y sus dos niños.

Como la mayoría de sus vecinos, viven todos en la misma pieza. Sin embargo, esta vivienda, algo más confortable, consta de dos piezas: cocina y dormitorio. Por excepción, hay una cama.

El papel recortado que decora el muro y el alineamiento de las cacerolas indica una cierta preocupación, llamémosla "artística", cosa rara en las Hurdes.

Cuando llega la noche una vieja recorre las calles. Agita una campana y salmodia una oración.

Los hurdanos se acuestan vestidos durante el invierno. Los trajes les duran indefinidamente, pues los van remendando a medida que se destruyen.

Las palabras que le oímos a esa mujer son las siguientes: "Nada puede alentar más nuestra alma, que el pensar siempre en la muerte. Rezad un Ave María por el alma de X."

Después de dos meses de estancia en las Hurdes abandonamos el país.